

Artículos

Revolución democrática. Tesis para la estrategia del FMLN

Juan Ramón Medrano

Resumen

El cambio de las condiciones nacional e internacional y de las formas de lucha exigen un cambio en el pensamiento de la izquierda revolucionaria. Es necesario enriquecer o romper los esquemas mentales en torno a los conceptos de poder, revolución y hegemonía, integrando en el discurso político revolucionario los conceptos de democracia, mercado, propiedad privada social y concertación. Las tesis siguientes tienen la pretensión de ser un aporte en esta dirección.

1. Introducción

En El Salvador hemos vivido veintidós años de conflicto político-social, doce años de guerra civil, tres años de negociación intensa y siete meses de cese del fuego. Hemos dado el salto de la lucha político-militar a la lucha político-social y estamos dando importantes pasos en el tránsito de un Estado militarizado violador de los derechos humanos a un Estado de derecho democrático con predominio de la sociedad civil.

En el país estamos haciendo revolución. Se trata de transformaciones estructurales hacia la democracia, en un marco internacional convulsiona-do y confuso. Este proceso se da en el marco de una crisis mundial: crisis de ideologías, de es-que-mas económico-sociales, de los países-potencias, de los organismos y foros internacionales, de los

recursos de la naturaleza y de los valores huma-nos.

Todos los días escuchamos la retórica triunfalista de las transnacionales de la comunica-ción, refiriéndose en todos los tonos a la caída de Europa del este como “el fin de la historia” y “el fin de las ideologías”, pensando de manera iluso-ria que también estamos en presencia “del fin de las luchas populares” o “el fin de las revolucio-nes”, y que lo válido es el triunfo total y de una vez por todas del capitalismo salvaje neoliberal sobre la democracia.

Casi no se habla de que en las sociedades de modelo neoliberal y en el capitalismo en general hay también una profunda y sostenida crisis, y que lo acontecido en Europa del este es sólo parte de las convulsiones mundiales: huelgas generales y

conmoción en Argentina, Venezuela, Perú, Colombia, Corea del Sur, Africa del Sur, Nicaragua y revueltas incendiarias en el mismo corazón de Estados Unidos (Los Angeles, Chicago).

A los que hablan del fin de la historia hay que recordarles que el hombre pasó miles de años en estado de salvajismo, que setenta años de un primer intento fallido por construir una sociedad más justa es sólo una fracción de tiempo en el reloj de la historia, que faltan muchos intentos más, diferentes modalidades surgirán; pero la historia no se detiene, como tampoco el esfuerzo del ser humano por lograr una sociedad que avanza hacia mejores estadios de libertad, productividad y calidad de vida que pensamos deberán desembocar en la utopía de la sociedad sin clases y sin explotación del hombre por el hombre.

Hay actualmente una realidad económica de interdependencia a nivel mundial; hay una transnacionalización de los productos y las empresas, que ha provocado la formación de bloques económicos: el grupo de los doce en Europa, el triángulo del norte (Estados Unidos, México y Canadá), el pacto andino; Japón y los dragones asiáticos y aquí, entre nosotros, la reactivación del mercado común centroamericano.

Es incuestionable que la nueva realidad geopolítica ha cambiado la confrontación este-oeste como contradicción principal en el mundo. Hoy la confrontación norte-sur es la más importante, es decir, la lucha de intereses entre los países ricos y los países pobres. Esta es la situación que nos dejan los acontecimientos que recientemente han sacudido al planeta: el derrumbe del sistema socialista centralizador de Europa oriental y el fin de la guerra fría, la invasión a Panamá y la guerra del golfo Pérsico donde Estados Unidos exhibió su poderío militar y su debilidad económica e ideológica, el auge del neoliberalismo en Latinoamérica, los triunfos electorales de los partidos de derecha en Centroamérica y la derrota electoral del Frente Sandinista de Liberación Nacional.

Pero en este escenario adverso también hay experiencias esperanzadoras. En nuestro país, la guerra alcanzó un equilibrio de fuerzas que obligó a una negociación con concesiones por ambas partes

y con ventajas para el pueblo. Hoy la disyuntiva para nosotros es continuar con el esquema actual de democracia restringida o avanzar un escalón más hacia la democratización del país con la participación activa de la sociedad civil, incluyendo un importante sector modernizante de la empresa privada y oficialidad de las fuerzas armadas. Esa es la aspiración que recogen los acuerdos de paz, avanzar hacia una revolución democrática o hacia un socialismo democrático. Esto es, la hegemonía de la sociedad civil, la democratización y mayor neutralidad del Estado y la búsqueda de la hegemonía de la propiedad social privada en el marco de una economía de mercado. Pero sin monopolios, sin militarismo y con mayor equidad.

El cambio de las condiciones a nivel nacional e internacional y de las formas de lucha demandan un cambio en nuestro pensamiento. Necesitamos enriquecer o romper los esquemas mentales en torno a los conceptos de poder, revolución, hegemonía, etc., integrando en nuestro discurso y quehacer político revolucionario los conceptos de democracia, mercado, propiedad privada social, concertación.

Es imperativo contar con un programa, un ideario y una estrategia integral cambiante, flexible, además de una mente abierta a los giros y cambios de la realidad. Con los planteamientos que a continuación desarrollamos, pretendemos abonar ideas para el debate de las fuerzas democráticas y de la sociedad en general, en torno al futuro de la nación.

2. Tesis básicas

2.1. Combinar positivamente los conceptos de concertación y confrontación

Con la firma de los acuerdos al inicio de 1992, comenzamos también a dar el paso histórico de la lucha político militar a la lucha político social. Una forma de lucha diferente en un nuevo marco jurídico político.

Los resultados de la negociación son el producto de un equilibrio de fuerzas a nivel político militar. Cualquiera de los dos bandos puede alegar que tenía posibilidades de victoria futura, pero la

El reto histórico para el FMLN y las fuerzas democráticas es desarrollar el bloque emergente.

realidad es que hubo un consenso nacional e internacional por la paz.

Se trata de una paz sin derrota como le han llamado algunos. La paz es una victoria, ganancia para todo el pueblo y la no derrota es también ganancia para todos. Si uno de los polos se hubiera impuesto, estaríamos viviendo una situación más complicada. Si hubiera sido el gobierno y la Fuerza Armada, no dudamos en que habría habido represalias y excesos contra las fuerzas revolucionarias y democráticas. Si hubiera sido el FMLN, nosotros aseguramos que no hubiera habido excesos y que de todas maneras hubiésemos implementado un régimen de consenso aunque, ya con el poder totalmente hegemónico, las tentaciones de imponer nuestra voluntad sobre los demás habrían sido muy grandes. Con el resultado de la negociación y la correlación actual, ambos estamos obligados, independientemente de nuestra voluntad, a movernos en un marco donde predomine la concertación sobre la confrontación.

Con los acuerdos de Chapultepec el FMLN y el gobierno firmamos un pacto para buscar condiciones de paz y ponerlas en práctica durante todo el período de transición.

Para que la paz sea firme y duradera debe cimentarse sobre una permanente voluntad de entendimiento, la cual demanda del movimiento popular y revolucionario (en función de la transformación del país) priorizar la concertación sobre la confrontación. Tener capacidad de propuesta, combinando la participación en la solución de los problemas con las demandas justas y equitativas, con los objetivos claros en función del cumplimiento de los acuerdos, con la lucha contra los efectos del proyecto neoliberal, con la lucha por montar y hacer funcionar el foro económico y social, en la formación de un amplio bloque de oposición. Todo esto se da dentro del marco general de la actividad legítima por acumulación propia de fuerzas y de la fórmula de concertación y lucha, integrando el principio de concertar o negociar con suficiente fuerza propia.

Los acuerdos nos dan un contexto favorable para fortalecer a la sociedad civil y propiciar un nuevo clima, una nueva forma de pensar y actuar que vaya superando la inercia de la polarización. Una cultura democrática basada en la tolerancia, la concertación, la reconciliación y el debate.

En relación a los acuerdos, estamos conscientes de las dificultades de una y otra parte para su cumplimiento y que los tiempos ya definidos son muy cortos, pero para desmontar el conflicto deben superarse las causas que lo generaron, y esto pasa por cumplirlos en su esencia, de manera integral y en todos los órdenes. Por lo tanto, los tiempos deben ajustarse a su concreción y no cumplirse a medias y dar por terminado el proceso el 31 de octubre, porque de seguir presionando (el gobierno, ARENA y el alto mando de la Fuerza Armada) por los tiempos, independientemente de su cumplimiento, entonces se estaría privilegiando la confrontación sobre la concertación.

De la misma manera estaría actuando ANEP al negarse a participar en el foro de concertación económica y social, que es la instancia por excelencia que permitiría dirimir (sin negar la lucha por la justicia social, pero garantizando la estabilidad política del país) la conflictividad laboral entre los trabajadores, la empresa privada y el gobierno.

2.2. Plan de lucha político social

Nos estamos convirtiendo aceleradamente en una fuerza político social, pero todavía no hemos desplegado toda nuestra capacidad política, pues mientras se mantienen las concentraciones del Ejército Nacional para la Democracia hay una cantidad importante de nuestro potencial de dirección y bases, compañeros con experiencia y capacidad organizativa, que todavía no se han integrado plenamente a la vida civil, tanto en actividades políticas como productivas.

La transición demanda enormes esfuerzos de lucha político social. Hasta ahora, nuestros esfuerzos en esta dirección han sido insuficientes, pero

ya hemos logrado desarrollamos como fuerza política. Tenemos organización y presencia importantes y las perspectivas son muy favorables para mejorar aceleradamente la correlación de fuerzas (las encuestas realizadas en los últimos meses dan resultados que reflejan avances en el desarrollo político del FMLN). La celeridad con la que logremos avanzar dependerá de una estrategia política clara, flexible e integral.

En lo inmediato, de aquí hasta 1994, hay tres tareas que se combinan y se complementan.

El primer esfuerzo debe estar orientado a la apertura y ensanchamiento de los espacios políticos necesarios para que el pueblo vaya perdiendo el miedo ancestral de los más de sesenta años de dominación militar y para que la sociedad civil tome en sus manos la transición y concrete las transformaciones obtenidas en los acuerdos de negociación. Este esfuerzo será la base o el contexto favorable para desplegar toda la lucha política social

El segundo esfuerzo, con vigencia permanente, es la lucha política diaria en todo el territorio nacional de cara a los efectos de las políticas antipopulares: la lucha por las mejoras salariales, contra el alza de los precios de los productos básicos y el IVA, las violaciones de los derechos humanos y la depredación de la naturaleza. Para que el FMLN se convierta en fuerza político social y reafirme su esencia popular debemos gremializar nuestra militancia y bases. Esto significa que el Frente no es sólo un partido político, sino que es ya parte del movimiento popular y, por lo tanto, debe haber una mayor integración de los miembros de los gremios con el Frente y viceversa. Pero lo más importante, debe haber una integración de intereses y objetivos entre ambos.

La guerra ha provocado algunos efectos negativos sobre la población, pero nos ha permitido abrir espacios para la organización y la lucha territorial. Es evidente la no presencia de fuerzas militares en las calles y poblaciones en todo el país, aunque se mantienen los remanentes del poder coercitivo del Estado contra la población. Pero este es el mejor momento histórico para potenciar y aumentar el poder civil local, la organización de

la comunidad en núcleos para la producción, los comités municipales para criticar y apoyar en lo concreto a las autoridades locales, los grupos culturales, deportivos, religiosos, de defensa de la ecología, contra la delincuencia y las drogas y por la defensa de la comunidad.

Es necesario que crezca el poder civil y haga valer sus intereses en todos los foros de conducción nacional. La concreción de los acuerdos aumenta la expansión política, la organización territorial y la defensa diaria de los intereses fundamentales de las amplias mayorías. Aquí radica la base de sustentación sólida para el plan electoral de la oposición que nos lleve a un triunfo en 1994.

Un tercer esfuerzo (en este orden para el Frente) es un plan político general, que permita el triunfo electoral de las fuerzas de la oposición en 1994. Además de aprovechar el espacio organizativo que permite la campaña electoral, debemos dar el paso político para educarnos y educar al pueblo no organizado en general, en el conocimiento de sus deberes y derechos, comenzando por los constitucionales, y más concretamente, los electorales. Esto implica conocer y defender los acuerdos y los valores ciudadanos. Tenemos muy poco tiempo para desarrollar un plan electoral, pues éste debe comprender las grandes definiciones en cuanto a las alianzas o pactos, las áreas de trabajo y la estrategia. También debe comprender un plan táctico y otro para obtener recursos materiales y humanos, así como el despliegue de un plan de mentalización y educación técnica y cívico-política del movimiento popular, del revolucionario y de los amplios sectores de la población.

2.3. Un gobierno democrático de concertación nacional para 1994

Para lograr las primeras elecciones verdaderamente libres se hace necesario implementar cambios en todo el sistema electoral, con participación de la oposición y del FMLN. Este esfuerzo debe estar encaminado a desmontar las ventajas del gobierno de turno, pues así como están las cosas actualmente constituyen un fraude institucional. En los registros electorales, en la forma de recuentar los votos y en los demás trámites hay un desorden organizado, conscientemente montado sobre la

base de una tradición y cultura de fraude.

Un punto muy importante es luchar para lograr un acuerdo más o menos equitativo en el uso de los medios de difusión, con el fin de acortar la clara ventaja que tienen los partidos de gobierno y sectores poderosos. Debemos luchar por una ley que proteja a los comunicadores independientes y por leyes que democratizen la propiedad sobre los medios de difusión (en especial la televisión), que regule también la compra de los espacios publicitarios y permita la apertura de nuevos medios independientes, radios, prensa escrita y televisión.

Pero el reto político más grande que tenemos todos los partidos es superar la naturaleza clientelista de los partidos políticos tradicionales y desarrollar un fuerte trabajo territorial, para motivar a los sectores no organizados y desinteresados ("las mayorías silenciosas") a participar en una vida política activa. Las próximas elecciones cobran una connotación especial. Por primera vez participa el Frente en el proceso electoral de manera clara y decidida; estas elecciones se dan en el marco de la paz y la democratización del país y con la posibilidad real de participación de Naciones Unidas en la vigilancia y observación del cumplimiento de las reglas del juego por parte del partido de gobierno, la Fuerza Armada y la empresa privada. Además hay que considerar que en estas elecciones coinciden los comicios de los poderes ejecutivo, legislativo y locales o municipales.

Aunque vamos a seguir siendo realidades orgánicas con sus propias características, las organizaciones del FMLN y los partidos democráticos revolucionarios como la Convergencia Democrática, debemos partir de un primer gran acuerdo, en base a un programa y proyecto democrático estratégico común que sirva de base al plan electoral. Debemos crear un segundo y más amplio pacto político que abarque a todos los partidos independientes de la oposición, como la democracia cristiana, y a los sectores empresariales para luchar por la democratización del país. Este segundo pacto debe incluir aspectos electorales. El tercer contexto y el más general de concertación nacional debe girar alrededor de la reconstrucción, la reconciliación, la reunificación de la sociedad y la familia, para dar



continuidad al camino de la paz, iniciado con los acuerdos. En este gran pacto debemos participar todos los sectores de la nación. Se trata de constituir un sólo bloque patriótico que neutralice y disuelva los pequeños núcleos beligerantes que se oponen a los acuerdos, la paz y la democracia.

Para garantizar este pacto o concertación nacional es condición indispensable asegurar el desarrollo de un fuerte bloque de poder democrático integral y la victoria electoral de las fuerzas de la oposición, que permitan un verdadero equilibrio social. La negociación y los acuerdos que están produciendo la transformación del país han sido posibles por la correlación ganada en la guerra y la lucha política; continuar sólo será posible a través de una nueva correlación, ganada por la lucha político social y por un gobierno de las fuerzas democráticas en 1994. Esta es la garantía para que la empresa privada y los sectores poderosos del país busquen la concertación como necesidad; así, ésta no dependerá de su voluntad.

Además de fortalecer un bloque de poder popular, el Frente tiene otra tarea histórica durante la transición: garantizar la democratización del país para que los partidos políticos, los gremios y las demás instituciones civiles y religiosas y el Frente mismo, es decir, la sociedad civil, jueguen un papel predominante en la conducción de los destinos de la nación. Ayudar a crear un contexto más favorable es una forma más global de participación en el próximo evento electoral.

La táctica a seguir, si apostarle a una o a dos vueltas, con candidatos a presidente de Convergencia Democrática, de la democracia cristiana o independientes, y los demás aspectos pendientes de definición, deben obtenerse por consenso, buscando la fórmula que favorezca los intereses de toda la oposición democrática y tratando de no afectar los intereses particulares de cada fuerza. Lo importante es buscar la mejor fórmula de coalición. Lo que no vemos conveniente es la participación de cada una de las fuerzas de oposición y del FMLN por separado.

2.4. Combinar el poder consistente desde la base con el poder político transitorio desde el gobierno

Desarrollar un amplio bloque de fuerzas populares democráticas, integradas por todos los sectores sociales, es condición indispensable para todos los cambios revolucionarios, en el marco de la lucha político-social, es decir, para que se cumplan los acuerdos, para defender los intereses populares en la lucha diaria, para lograr un gobierno democrático y de concertación nacional en 1994 y para profundizar las grandes transformaciones históricas.

Antes de la caída de Europa del este, el concepto de revolución ponía un especial énfasis en el control del Estado para realizar las transformaciones desde arriba, como partido revolucionario, independientemente y aún en contra de la voluntad de las amplias mayorías, consideradas carentes de conciencia revolucionaria. Esto suponía que el gobierno debía estar en manos de un partido único de manera permanente para poder realizar así todas las transformaciones estratégicas.

Lo positivo del actual modelo de transformaciones revolucionarias en nuestro país es el marco en que se está desarrollando el equilibrio de fuerzas sociales y políticas, con la novedad de darle un papel más activo a las fuerzas civiles y sociales. Como Frente, debemos desarrollar a fondo la característica esencial de ser mucho más que un partido político. Debemos ser una fuerza económico-social, política, institucional, ideológica y cultural. Trabajar a la par de los sectores cívicos y sociales que recogen las banderas de interés nacional como los grupos culturales, religiosos, ecologistas, jóvenes, profesionales, mujeres.

El nicaragüense Orlando Nuñez lo sintetiza de la manera siguiente, "a partir de ahora, pues, hablar del poder no es hablar solamente de los aparatos del estado, sino de la voluntad popular, organizada colectivamente alrededor de sus intereses económicos y políticos", y un poco antes habla de "la necesidad de profundizar la hegemonía revolucionaria en el seno de la sociedad civil; a partir de entonces la toma de los aparatos del poder por una vanguardia será el mejor complemento y no el punto de partida de las transformaciones sociales y económicas emprendidas por la revolución".

Por supuesto, una estrategia que no contemple ganar el gobierno, en nuestro caso con las nuevas condiciones a través de una fuerte organización político social y por la vía electoral, será incompleta. Por lo tanto, necesitamos alcanzar un gobierno democrático en 1994, que nos facilite la continuidad de la concreción de los acuerdos y permita agilizar las transformaciones de nuestro proyecto de sociedad democrática. Por eso, necesitamos un plan para ganar las próximas elecciones, para consolidar y ampliar nuestro poder local desde las alcaldías, para obtener la mayoría en la asamblea legislativa y un poder ejecutivo con un presidente democrático.

Debemos recordar que, en las próximas elecciones, cuando elijamos los tres poderes, tendremos una oportunidad —si ganamos las elecciones— para democratizar o modernizar el esquema actual de gobierno, superando su característica presidencialista y buscando descentralizar y democratizar el esquema de gobierno, volviéndolo más

parlamentario. La asamblea legislativa debe ser un verdadero poder, más autónomo del ejecutivo, impidiendo al partido mayoritario comprar a los diputados de las otras fracciones. Que las alcaldías no sirvan sólo para recoger basura y poner impuestos, sino que sean verdaderos gobiernos locales, una extensión de los ministerios de salud, vivienda, educación, cultura, etc. Y que funcionen de manera más democrática y representativa, que el concejo municipal y el alcalde consulten realmente a sus bases, haciendo valer la instancia democrática de cabildo abierto y asamblea.

En general, debemos crear para nuestro país nuevas formas de democracia representativa, algunas de ellas incluso paralelas al gobierno central, con parlamentos o concejos civiles de amplia representatividad sectorial y territorial, y con dirigentes que conozcan toda la problemática social.

Sobre este aspecto Nuñez plantea que "la verdad es que sin el control popular del Estado, ni la economía, ni la política, ni la ideología, ni el ejército mismo tienen muchas posibilidades de comportarse democráticamente, como puede verse con claridad en la situación de represión, miseria y dependencia, en que se encuentra la izquierda, el pueblo y las naciones latinoamericanas respectivamente, debido sobre todo al control estatal de la derecha".

Para abrir las puertas a un proceso de democratización del Estado fue necesario hacer una guerra revolucionaria. En la actualidad, estamos transformándolo desde adentro, participando en la transición hacia la democracia. Alcanzar un gobierno de oposición nos daría nuevas herramientas para transformar con mayor facilidad al Estado desde dentro y desde el mismo corazón de su estructura neurálgica.

2.5. Fortalecer el bloque de poder popular emergente

En nuestra sociedad hay un bloque de poder dominante que comenzó su claro dominio histórico en el siglo pasado (hace 110 años), cuando fueron despojados de sus tierras comunales y ejidales los dueños naturales. Para mantenerlo, los "nuevos" dueños crearon leyes, cuerpos represivos,

instituciones públicas y privadas y en general fortalecieron al Estado como poder coercitivo, que hace uso de la violencia para garantizar sus intereses y los instrumentos necesarios creadores y propagadores de ideas y valores (cultura, religión y medios de difusión).

Hace veintidós años, con los primeros núcleos guerrilleros iniciamos de manera integral y sostenida una lucha por el poder y la hegemonía para las mayorías en la sociedad, que en la práctica nos ha permitido cambiar la correlación histórica, mediante la construcción de un bloque de poder popular emergente, paralelo y opuesto al bloque de poder histórico de los sectores dominantes.

En las dos décadas de lucha político militar, hemos creado una fuerza social urbana y rural con un ejército y territorios controlados (fuerza militar) con relación estrecha y conducción de amplios contingentes sociales y gremios (fuerza político social), ligada a comunidades, cooperativas y otros niveles productivos que se amplían con el nuevo contingente de productores de la nueva transferencia de tierras producto de la negociación (fuerza económico social); asimismo, hemos conseguido participación en la Policía Nacional Civil, en la Comisión para la Consolidación de la Paz y en otras instituciones (fuerza institucional); hemos desarrollado medios de difusión para dar la batalla por la información y la expresión histórica y cultural (fuerza ideológica transformadora), ya que en la guerra han surgido nuevos valores.

En general, el FMLN constituye el fenómeno político y social más importante de nuestra historia, por la envergadura del conflicto y por la implicación de toda la sociedad en él (dimensión cuantitativa), así como por la fuerza ideológica y cultural transformadora (dimensión cualitativa) y como partido político legal (fuerza electoral y organizada).

El nuevo bloque de poder emergente, por supuesto, no se limita al FMLN, pues abarca a toda la sociedad civil, ya que los cambios producidos durante todo el conflicto sólo han sido posibles con la participación popular amplia en la lucha político-social y en la guerra.

Los acuerdos de paz, en su esencia, están cam-

biando, en primer lugar y de manera clara, las condiciones para la participación política más decidida de la sociedad civil, tanto en la base más amplia como en los sectores intelectuales y pensantes más politizados y culturizados.

Aunque a futuro debemos buscar el desaparecimiento del poder coercitivo (el Estado actualmente fuerte), por ahora lo viable y revolucionario es aspirar a la neutralidad del Estado y a un Estado de derecho, democratizando sus instancias. En este momento, nos estamos planteando disminuir el peso sobredeterminante del poder militar hasta llegar, en el futuro, a la desmilitarización total, en el contexto del fin de la guerra fría: la reforma policial y la formación de la Policía Nacional Civil, la reforma militar, la reforma judicial, el fortalecimiento del parlamento y la democracia representativa.

El reto histórico para el FMLN y las fuerzas democráticas es desarrollar el bloque emergente: el poder político e institucional, el poder económico y social y el poder ideológico alternativos al poder dominante, en el contexto de las nuevas reglas de la lucha política y social resultante de la negociación. Debemos buscar la socialización de la propiedad privada, comenzando por la transferencia de tierras considerada en los acuerdos. Este es un paso inicial para aumentar los productores y la productividad y abona en nuestro objetivo de la redistribución de la riqueza del país.

2.6. Participar en el diseño de un plan económico nacional efectivo y desarrollar a la vez un proyecto económico popular alternativo

Combinar el interés nacional con el interés popular de las mayorías marginadas será la fórmula permanente de nuestra estrategia a partir de la negociación y paso a la lucha política y social, ya que estamos transformando al país y al Estado desde adentro. A diferencia de los años anteriores en los que nuestro objetivo era el control total del Estado y la destrucción de nuestros enemigos, en

la actualidad, mientras buscamos formar una amplia red económico-popular que sirva para responder a los problemas históricos de las mayorías nacionales, estamos luchando por un plan económico de concertación que funcione y que sea capaz de sacar al país de la situación de crisis económica.

Los analistas han bautizado la década pasada como "la década perdida" en América Latina. Es una amarga verdad, mucho más amarga para los países más pobres. En nuestro país, las últimas décadas han estado marcadas por el conflicto político social y por las políticas económicas excluyentes de las clases dominantes; además, en buena parte, los recursos nacionales fueron utilizados para la guerra, en detrimento de las necesidades básicas de los amplios sectores populares.

La economía en los años ochenta se desajustó aún más, debido a que los ingresos más importantes para mantener la guerra y una dinámica económica artificial llegaron desde el exterior: cuatro mil millones de dólares en "ayuda militar" de Estados Unidos y, en los últimos años, quinientos millones de dólares anuales de las remesas que el millón de salvadoreños que trabaja en Estados Unidos manda a sus familiares. Todo esto ha estancado o adormecido el desarrollo de la economía interna y no ha existido el necesario aumento de la producción y la productividad.

De aquí que estamos totalmente de acuerdo con la necesidad de modernizar el proyecto económico nacional, pero no con el esquema neoliberal actual, por excluyente y confrontativo. Recordemos que la crítica principal y más fuerte que todos los sectores le hacemos al gobierno, es su falta de integralidad al no incluir en sus planes de ajuste el problema social, en su sentido estructural y como parte fundamental.

La concentración de la riqueza y las decisiones macroeconómicas a manos de un sector minoritario en función de su máxima ganancia está provocando la exacerbación de las luchas populares. Por eso, cualquier proyecto económico nacional debe

La concentración de la riqueza y las decisiones macroeconómicas a manos de un sector minoritario en función de su máxima ganancia está provocando la exacerbación de las luchas populares.

buscar romper el círculo vicioso de extrema pobreza-crecimiento económico-degradación ambiental.

Tomando en cuenta el contexto nacional e internacional, debemos considerar las recomendaciones que hace el economista inglés Bulmer Thomas para Centroamérica, cuando plantea que "la primera prioridad es subordinar los programas de estabilización y ajuste a un modelo de crecimiento para la región. Dicho modelo debería tener por lo menos cuatro dimensiones: a) la promoción de las exportaciones no tradicionales al resto del mundo; b) la recuperación y el fortalecimiento del mercado común centroamericano; c) la explotación de las nuevas oportunidades para las exportaciones nacionales, que han surgido con la formación de economías de mercado en Europa oriental, y el paso a un mercado único en la comunidad europea y d) la ampliación del mercado interno (nacional), mediante la reducción de la pobreza y mejoras en la distribución de los ingresos"².

Estamos totalmente de acuerdo con la urgente necesidad de modernizar la economía y hacer los ajustes necesarios en el campo nacional, tomando en cuenta la situación de realidad internacional: el mercado extra regional para obtener las divisas necesarias para el desarrollo agrícola, industrial y tecnológico, el mercado regional centroamericano dentro del cual podemos competir con cierta igualdad de condiciones y crear nuestro propio bloque regional. Y en el mercado nacional, incrementar la capacidad productiva y adquisitiva de los más pobres como camino para erradicar la pobreza.

Thomas señala también que, en Centroamérica, se discuten los instrumentos de las políticas económicas (por ejemplo, la política arancelaria), pero no sobre los objetivos que, a juicio de este economista, deben ser el rápido crecimiento del PIB por habitante, mejorar la distribución del ingreso a través de una reducción de la pobreza, la autosuficiencia en granos básicos, un proyecto de industrialización y la reducción de la brecha tecnológica entre Centroamérica y el resto del mundo.

Considerando este análisis como un marco general o líneas para un plan económico nacional,

veamos ahora nuestro concepto de proyecto económico popular alternativo, no como contrapuesto al proyecto nacional, sino como complemento. El primer gran objetivo revolucionario es alcanzar la socialización de los medios de producción, comenzando por la parte que está considerada en los acuerdos, que es la transferencia de tierra, en base a la realidad de su ocupación durante la guerra, que sobrepasa al 10 por ciento de las tierras productivas del país, que debe pasar a manos de sus actuales tenedores.

Para aumentar la producción y la productividad en función del desarrollo de la economía nacional es fundamental esta transferencia de tierras. Según las leyes de la oferta y la demanda del régimen productivo actual, no es posible congelar el precio de los productos básicos y subir salarios sin provocar inflación, pero sí es posible aumentar la capacidad adquisitiva de un sector mayoritario de las capas populares, comenzando por un importante contingente de campesinos, si se produce la



transferencia de tierras ya que, además del salario para ellos, contaría como ingreso la renta de la tierra (lo que tendrían que pagar en concepto de arrendamiento de no ser propietarios) y, además, tendrían el ingreso de las utilidades de lo producido y vendido.

Su capacidad adquisitiva, aumentaría si ellos mismos procesaran el producto y lo comercializaran en el mercado nacional e internacional (sin intermediarios que se queden con una parte de sus ganancias). En palabras de Aquiles Montoya, en la introducción a su trabajo *El sector agropecuario reformado y la nueva economía popular*, "hacer esto significa "elevar el nivel de vida de los sectores populares mediante su propio esfuerzo organizativo y productivo... cuando el productor pasa a controlar la propiedad de los medios de producción y de circulación, está controlando su propio trabajo y los frutos del mismo, con lo cual pasa a controlar la vida misma".

No nos olvidemos que la falta de tierras para los que la trabajan es una de las causas del conflicto y que al redistribuir una parte importante estamos desmontando una de las causas que lo provocaron.

En el trabajo citado se dice que "los sujetos potenciales de la nueva economía popular, en el agro salvadoreño son: a) las comunidades de repobladores, repatriados o reasentamientos; b) las cooperativas agropecuarias tradicionales y los del sector reformado; c) los pequeños productores individuales, propietarios de tierras tanto del sector reformado como del sector no reformado; y d) los pequeños productores no propietarios"³.

A esto nosotros le agregamos la nueva asociación de productores, formada por los combatientes y los jefes del Ejército Nacional para la Democracia y sus familias, más los pobladores y tenedores actuales de tierras en las zonas conflictivas, que contempla el inventario del FMLN (pendiente de aprobación por el gobierno). A este contingente campesino, le juntamos el sector informal urbano que representa cerca del 40 por ciento del PNB — de una población urbana nacional que es mayoritaria y se ha constituido como dominante a diferencia del pasado—. Aquí tenemos a los principales

actores del bloque popular económico alternativo. Por supuesto, también debemos buscar acuerdos con los empresarios modernos, con los sectores independientes y con los sectores medios para constituir un amplio proyecto económico democrático, que busque el consenso y sustituya el actual proyecto neoliberal excluyente.

Necesitamos comenzar por aumentar los productores, democratizando la tierra, el crédito y la tecnificación, relacionar a los nuevos productores libres asociados con los cooperativistas actuales y con las comunidades, armar cadenas económicas que ligen la agroindustria con la industria textil de ropa, calzado, alimentos, bebidas, etc., y de los productos no tradicionales del sector informal así como con los grandes y pequeños empresarios nacionales. Aunque sabemos que la primera gran batalla por los recursos "tangibles" o materiales —la tierra, las instalaciones, la maquinaria, es decir, los recursos materiales o la infraestructura en general para el sector popular— debe combinarse desde ya con la batalla por los recursos "intangibles", llamados a ser la principal riqueza en el mundo actual. Estos recursos ligados al individuo son la capacitación tecnológica, la cualificación de la mano de obra, la capacidad administrativa y empresarial y el conocimiento científico.

Por lo anterior, el movimiento popular y revolucionario y los nuevos productores, debemos poner especial empeño en nuestra capacitación, en el paso histórico de guerreros a productores; debemos fortalecer nuestra relación con los técnicos, los científicos y los profesionales y acercar a nuestro proyecto a gerentes capacitados.

En lo concreto, necesitamos crear instancias financieras propias que agrupen la capacidad de las fuerzas democráticas, del sector informal, de los gremios, de las cooperativas, de las comunidades y de otros en función de la inversión, la acumulación y la democratización del crédito. Asimismo, debemos unificar y desarrollar las instancias de investigación y planificación económica, buscando darles el necesario nivel de profesionalismo y rigor científico. Finalmente, debemos formar empresas de comercialización interna y externa para fortalecer los sujetos potenciales de la nueva economía popular.

2.7. Fortalecer e integrar nuestro ideal revolucionario

Para muchos de los que comenzamos a darle forma a los primeros núcleos guerrilleros en los primeros años de la década de los setenta fueron, las principales razones de la lucha eran el excesivo militarismo y la represión, la falta de democracia y de libertad de expresión, la miseria y la injusticia social, cuya manifestación más patente era la concentración de las tierras en pocas manos.

Para los revolucionarios, el camino para superar esta situación y ese modelo de sociedad era el socialismo estatista. Un socialismo que se basaba en "la toma del poder por parte de las fuerzas populares" para realizar los cambios profundos. La realidad histórica nos demostró que la vía y el esquema estatista no eran correctos, independientemente de los debates teóricos que plantean que el problema es su aplicación porque como dice el colombiano Miguel Angel Osorio, "la verdad es lo concreto que ha existido y existe. Las hipótesis sobre lo que hubiera podido ser el mundo son especulaciones"⁴.

Sin embargo, los revolucionarios tenemos siempre una utopía, el ideal a alcanzar, el tipo de sociedad que se acerque a la perfección, delineada en un programa, con sus propias ideas o valores y una estrategia. Ahora está mucho más lejos la utopía planteada por Lenin en *El Estado y la revolución*, "...cuando no haya clases (es decir, cuando no existan diferencias entre los miembros de la sociedad por su relación hacia los medios sociales de producción), sólo entonces desaparecerá el Estado". Gramsci lo ha planteado de otra manera, "sólo el grupo social que se plantea el fin del Estado y suyo propio como una meta a alcanzar, puede crear un Estado ético, tendiente a poner fin a las divisiones internas de los dominados, etc., y a crear un organismo social unitario técnico moral"⁵.

La sociedad sin clases y sin aparato coercitivo (o algo similar) es un sueño. En la actualidad, es un planteamiento irreal y un objetivo casi inalcanzable, por lo menos por la vía del socialismo estatista. Por eso, los revolucionarios estamos obligados a rediseñar la utopía de la sociedad del futuro. En la práctica iremos construyendo una so-

ciudad más justa, que logre la felicidad del ser humano, que se acerque a la gran utopía de la sociedad sin clases, sin Estado o bien a algo similar. Por ahora, la utopía, el ideal de revolución cobra otras características, y será un escalón hacia ese fin último lejano. A esa utopía necesitamos irle dando forma en el molde de la realidad histórica actual nacional e internacional.

En toda postguerra hay una crisis de valores. En el caso nuestro, esa crisis de valores se agudiza por el contexto internacional del derrumbamiento de los antiguos referentes ideológicos a los cuales estaban, de una u otra manera, ligados los valores revolucionarios. Pero aquí y en todos los países pobres sigue teniendo vigencia la necesidad de superar la represión, la falta de democracia y la injusticia social.

El escalón inmediato ha alcanzado, el tipo de revolución ha construido es la revolución democrática, una democracia radical, real, o una democracia "a secas" como la llamó el compañero Jesús Rojas.

Podemos hablar de un socialismo democrático porque en él coexistirán la propiedad privada y la propiedad social, en un orden político más democratizado y en un orden económico más justo y eficiente. Pero nuestro objetivo principal sería volver mayoritaria la propiedad privada social de la tierra y de los demás medios de producción, es decir, socializar la propiedad privada. Y en el campo político, disminuir el papel del aparato coercitivo para que se manifieste la sociedad civil en una democracia más participativa.

En este escalón histórico de socialismo democrático están presentes el mercado y las leyes de la oferta y la demanda y, por lo tanto, es el marco en el que nos movemos y debemos aprender a vivir dentro de él, ya que existen y existirán, independientemente de nuestra voluntad, por un largo período histórico. Por supuesto, para participar con menos desventaja debemos buscar siempre cambiar las reglas del juego y luchar contra el monopolio de la clase dominante en todos los terrenos.

Joaquín Villalobos plantea lo siguiente, "al ideal del socialismo se integran sin contraposición y como inherentes a éste los conceptos de demo-

Por eso, los revolucionarios estamos obligados a rediseñar la utopía de la sociedad del futuro.

cracia y mercado... estos conceptos, mercado y democracia, son el alma del debate entre los revolucionarios, son el punto donde se deslindan las nuevas posiciones..."⁶.

Pero las leyes del mercado en abstracto no existen y en nuestro país, con los monopolios, el pez grande se come al más pequeño. Por eso, nos estamos planteando que para participar en él, las fuerzas populares debemos ir cambiando las reglas, transformando el Estado, en un proceso que ya se inició con los acuerdos. Necesitamos también combinar la lucha por la competencia, la eficiencia y la calidad del producto del mercado con las relaciones de solidaridad y cooperación para ampliar la participación de toda la sociedad en la construcción de su propio destino. Durante la guerra no sólo hubo odio, desprecio por la vida de los demás, deshumanización y bajezas mostradas por las fuerzas represivas; las condiciones mismas de dureza también forjaron a la población y a los combatientes revolucionarios de las zonas conflictivas y a muchos otros salvadoreños en los valores de la solidaridad y la cooperación, la hermandad, la fidelidad, el espíritu de justicia y de sacrificio, la iniciativa, la creatividad, el arrojo y el desprecio por la propia vida en el afán de alcanzar una sociedad mejor, en bien de la vida de los demás.

Estos valores no son patrimonio exclusivo de los movimientos políticos revolucionarios, también los encontramos en la praxis cristiana liberadora, sintetizada en el precepto que dice, "ama a Dios... y a tu prójimo como a tí mismo". En este sentido, hay similitud entre este precepto cristiano, los valores revolucionarios y la premisa fundamental de Marx: "la raíz del hombre es el hombre mismo".

Confirmando la idea universal de que la cultura y la educación nos harán libres, en nuestro país jugaron un papel histórico determinante los educadores laicos y religiosos, la Iglesia liberadora, el magisterio nacional y el trabajo universitario, generando conciencia de lucha antidictatorial. Por esta razón, en esa lucha fueron asesinados sacer-

dotes, catequistas, el arzobispo Mons. Romero, toda la dirección de la Universidad Centroamericana, centenares de maestros, el rector, docentes y estudiantes de la Universidad Nacional.

Hoy, en la transición hacia la democracia, estas instituciones deben jugar un papel todavía más activo y decisivo en el fortalecimiento de la conciencia crítica y propositiva. La Universidad Nacional debe retomar su papel de orientador y generador de opinión con criterio científico. Para eso, debe superar la situación actual de crisis académica, la falta de proyección hacia la sociedad y una equivocada politización. Debe haber total libertad de pensamiento para que la comunidad consciente y sus autoridades libres de presión y partidismo tomen las riendas de la institución y puedan difundir el pensamiento y la acción democráticos.

Se vuelve importante también la religiosidad humanista por la justicia, la paz y el bien común, en la construcción de una nueva sociedad.

El magisterio nacional tiene un papel histórico en la educación de las nuevas generaciones para la reconstrucción y la consolidación de la democracia, comenzando por difundir el contenido de los acuerdos de paz y, en general, los derechos y deberes del ciudadano.

Y ahora que estamos abriendo los espacios para la democracia, la cultura, la ciencia y la educación, debe haber una campaña permanente por la salvadoreñidad y el desarrollo del poder de la sociedad civil sobre los aparatos coercitivos y el militarismo.

Con esta combinación de la realidad de la competencia del mercado y los valores cristianos y revolucionarios del bloque de poder alternativo podemos ir construyendo una sociedad más justa y democrática, pero también más eficiente y desarrollada.

En la postguerra, cobran mayor fuerza y significado revolucionario la reconstrucción, la reconciliación y la reunificación de la sociedad, la familia, la nación, la libertad individual, los valores

cristianos, el respeto a la naturaleza. Todos ellos posibilitados por el concepto síntesis del momento actual: concertación y consenso nacional.

La sociedad ha estado dividida y polarizada. Hay una psicología de violencia que al terminar la guerra toma el cauce de la delincuencia organizada y la común no organizada como flagelo que viene a profundizar la situación de miseria e inseguridad, afectando directamente a los derechos humanos de amplios sectores sociales, aunque por lógica, en nuestra sociedad, los más afectados son los más pobres y los más débiles. Se vuelve urgente una verdadera campaña nacional de reunificación de la sociedad: por la paz, la democracia, la justicia social y contra la criminalidad y demás abusos contra los derechos del hombre. La sociedad civil organizada es la llamada a tomar en sus manos su seguridad y el cumplimiento de sus derechos, levantando la bandera fundamental del derecho a la vida.

Estos derechos deben estar presentes en todas las familias salvadoreñas, particularmente en las que más sufrieron los embates del conflicto, las más pobres, las de las zonas marginales, las de las zonas conflictivas, las que perdieron el sostén de la casa o al padre de familia, al hijo, o al hermano, porque cayó combatiendo en uno u otro bando. Debemos tomar en nuestras manos los valores patrióticos de construir una nueva nación más justa, más democrática, más de todos.

2.8. Enriquecer nuestros criterios sobre la conducción del proceso y superar el concepto de vanguardia

La transición provoca trastornos, sacudidas, incomprendiones, oposiciones y frustraciones. Es un proceso que nos obliga a dar el paso de una práctica, una psicología y una situación concreta a otra cualitativamente diferente. Para los revolucionarios, es el paso de la lucha político-militar a la lucha político-social; de la confrontación a la concertación, en el marco de una realidad nacional que quiere dar el paso de la guerra a la paz.

Como todo fenómeno complejo, no existe una sola realidad en la transición del proceso nacional, subsisten la inercia de la cultura de la violencia



contra la población, por parte de los aparatos del Estado y de los sectores del gobierno y de la empresa privada que realizan hechos y pronuncian discursos de confrontación; pero es predominante y mayoritario el espíritu de paz y concertación en la sociedad. De la misma manera, en el Frente debemos superar la cultura de la verticalidad y la centralización necesaria para la guerra y la psicología de combate, pero inadecuada para el nuevo marco de lucha político-social.

Como Frente tuvimos que luchar por romper el miedo ancestral y la falta de confianza del pueblo salvadoreño en sí mismo para desarrollar una guerra revolucionaria, que ha culminado con los acuerdos que democratizaron al país en los diferentes órdenes. Pero ahora necesitamos una psicología de concertación y estructuras partidarias más democráticas, que permitan la participación de otros sectores en el Frente y superar los temores ideológicos. Debemos empezar cambiando la idea vanguardista de conducción del proceso, pues no sólo hay una dirección ampliada y diversa de la

transición a la democracia, sino que, en esta nueva situación, los sectores populares mismos están tomando de manera autónoma la conducción de la lucha por sus intereses.

Por supuesto, el partido FMLN tiene un papel importante que jugar, pero de manera más horizontal, nutriéndose del sentir y pensar de los sectores sociales, los cuales deben participar de manera orgánica o inorgánica. El partido debe abrir sus puertas a la participación federativa de los líderes y representantes de las agrupaciones sociales, culturales, sectoriales, cristianas, ecologistas, etc., en los diferentes niveles de dirección sin perder su naturaleza. Esta participación debe garantizar que no se neutralice la esencia de cada organización y, dentro del partido, debe representar fielmente a su propio sector, en una combinación de los intereses particulares con los de los otros sectores y con los de la nación.

De la misma manera, el Frente debe tratar en un plano de igualdad a estas organizaciones, sin pretender obligarlas a pertenecer a sus filas, sino más bien promover su desarrollo independiente.

El partido debe recoger las demandas de los diferentes sectores y luchar junto con ellos diariamente por su conquista, convirtiéndose en interlocutor válido y necesario. La misma fórmula que demandamos del Estado, descentralización y democratización de las decisiones, es aplicable para nuestro nuevo esquema de organización.

Debemos superar el esquema clásico de partido de vanguardia centralizada del proceso y conformar comisiones para cada área: institucional, económica, ideológica-cultural y político-social. La realidad misma del período de transición tiene ya dividido al Frente en diferentes comisiones de trabajo con cierta especialización y descentralización, lo cual permite una mayor participación de los militantes en las decisiones de dirección: comisiones de seguimiento del cumplimiento de los acuerdos, COPAZ, del cese del fuego, de la Policía Nacional Civil, de la reconstrucción, de la reconversión, de tierra y en la nueva "Asociación de productores", formada por los actuales tenedores de tierras, que son pobladores, ex jefes y ex combatientes de las zonas conflictivas, y la comi-

sión organizadora del partido o comité político.

Aunque por ahora todas las comisiones siguen coordinadas por la comandancia general, debemos pasar a formar un organismo coordinador-conductor más amplio, integrado por los representantes de cada una de las comisiones. Cada comisión irá asumiendo una estructura y un funcionamiento de acuerdo a su naturaleza. Así, las institucionales y las encargadas de lo económico-social deben tener un funcionamiento y carácter más técnico-administrativo a diferencia de la organización política partidaria que necesita una estructura que genere el debate y la participación de las bases.

Para que exista relación entre las estructuras políticas y las especializadas, la dirección debe estar conformada por los representantes de las diferentes comisiones; aunque, al principio, en la dirección política principal del partido FMLN deben estar presentes las comisiones políticas de cada organización, incluyendo sus primeros responsables, por supuesto. En los estatutos del partido FMLN debe quedar abierto el camino para que, a mediano plazo, la dirección sea reevaluada y elegida de manera democrática con participación amplia de la base. Asimismo, el camino para la participación irrestricta de nuevos sectores a todo nivel de militancia y dirección debe quedar abierto.

Por ahora, lo necesario es dar el paso de partido frente a partido de tendencias, manteniendo la unidad en la diversidad. No debemos cerrarnos a la idea de cinco estructuras orgánicas y buscar fórmulas que abran al partido a la participación de otros sectores sociales.

2.9. Rediseñar la relación del partido con los gremios y sus nuevas formas de actuar

Nuestro principal objetivo con los acuerdos es desatar el poder de las fuerzas de la nación. Ninguna revolución si es auténtica, se hace desde arriba, por un puñado de iluminados. Las fuerzas políticas más activas sirven de orientadores y motorizadores para la participación de amplios sectores. En este momento histórico, estamos confirmando esta verdad del carácter popular de las revoluciones. Para hacer cumplir los acuerdos debe haber participación de las mayorías sociales de

nuestro país, y este es el gran logro histórico, abrir los espacios para que la sociedad civil sea el actor principal.

Esta nueva realidad válida para nosotros, Orlando Núñez la describe en la obra antes citada, "la cultura democrática que había sido monopolio de la burguesía, quien la había restringido a la representatividad ciudadana, explotó en la década de los ochenta, siendo incluso apropiada por las fuerzas de izquierda y extendiéndose a todos los espacios de la vida social y económica y a todas las fuerzas sociales. La democratización de la propiedad, de la economía y de la vida cotidiana, amenaza con hacer saltar en pedazos todas las estructuras de mediación represiva sobre las que se ha edificado la vida durante tantos siglos"⁷.

Los gremios y las organizaciones cívico-sociales representan la parte organizada de los sectores más amplios, pero la polarización y la guerra comprendieron el funcionamiento de estos actores sociales, politizándolos y, en cierta medida, desgremializándolos. No hay duda que necesitan rediseñar sus formas de funcionamiento y de lucha, de tal manera que puedan ampliarse, democratizarse y refrescarse. Deben dejar de ser sólo contestatarios y confrontativos, y ser más propositivos y participativos, privilegiando la concertación sobre la confrontación.

Por supuesto, para hacer un pacto se necesitan varias voluntades y mientras un sector de ANEP se oponga y arrastre al resto a no participar en el foro de concertación, los trabajadores se verán obligados a acciones de hecho, como paros y huelgas para presionar o enfrentar las acciones beligerantes de la patronal.

Ahora bien, en las condiciones actuales, la amenaza de huelga es necesaria como un recurso importante, a veces el único, de los trabajadores para presionar en su negociación con los patronos. Cada huelga provoca pérdidas materiales y tensiona las relaciones obrero patronales y a la misma sociedad en general. Por esta razón, aunque actualmente sea totalmente válido y necesario el recurso de la huelga en última instancia, coincidimos con Julio César Ramírez, docente del INCAE, en una parte de su planteamiento, en la que se

refiere a la necesidad de que los sindicatos modernos desarrollen "un fuerte conocimiento técnico acerca de las condiciones económicas y las condiciones de trabajo y de recompensa en las diversas ramas de actividad empresarial, que les permita una defensa más efectiva, más informada y más ilustrada de los intereses de sus afiliados, dentro de un entorno económico más competitivo y complejo... que les permitiría tener un papel más eficaz en la defensa de sus intereses por la vía del análisis técnico y profesional de los asuntos laborales"⁸.

Los gremios deben superar el concepto ideologizado que hace pensar que todo lo que viene del empresario es malo y por principio hay que rechazarlo, mientras que el trabajador siempre tiene la razón y siempre hay que apoyarlo. Hay iniciativas empresariales de desarrollo económico con alto contenido social que toman en cuenta los intereses de los trabajadores y que, por lo tanto, deben ser estudiadas y si es conveniente apoyadas. También hay iniciativas (huelgas o paros) que no tienen la razón, porque en sí mismas o al evaluar la situación de la empresa o de la institución en cuestión resulta que ésta no puede cumplir con las demandas por falta de recursos. En estas circunstancias, las actividades no encuentran el respaldo popular necesario y se aíslan por injustificadas.

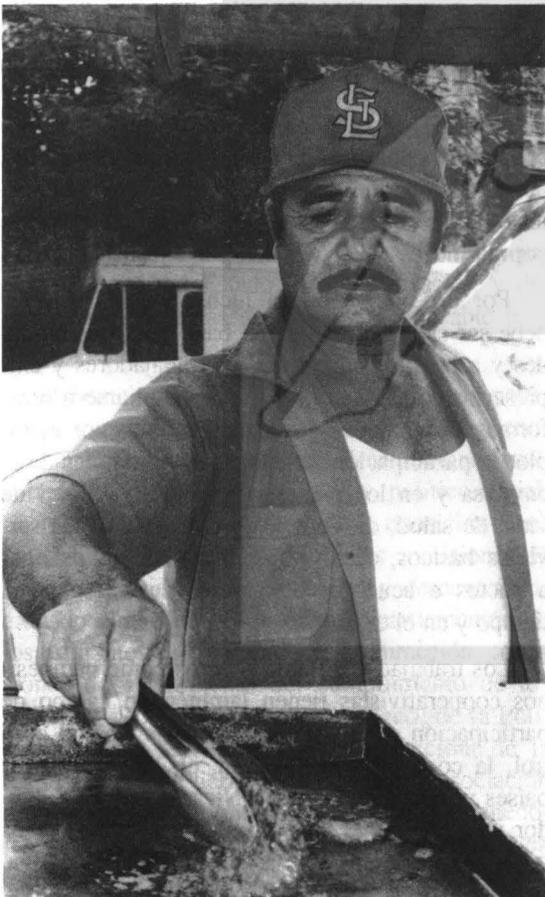
Por eso, la necesaria lucha por los salarios debe ser siempre medida en base a las posibilidades y a las necesidades de los trabajadores y empresarios o instituciones y debe ampliarse a otras formas de relación y demandas como, por ejemplo, la participación directa en las utilidades de la empresa y en los planes por mejorar el nivel de vida, de salud, de vivienda, de educación, de servicios básicos, de diversión, etc., buscando llegar a pactos o acuerdos claramente definidos en el tiempo y en el espacio.

Los trabajadores, tanto obreros como campesinos cooperativistas tienen también un campo de participación en las unidades económicas, el control, la cogestión, autogestión, etc. En diferentes países y, concretamente, en Nicaragua y El Salvador ya comenzó el proceso de apropiación de los trabajadores de una forma de propiedad colectiva, que junto a la propiedad colectiva cooperativa,

constituye una alternativa a la propiedad capitalista. Pero el concepto de organizaciones populares es más amplio que los gremios, abarca, como ya dijimos, a los grupos religiosos, ecologistas, mujeres, comunidades, repatriados, directivas municipales y otras formas de poder local, expresiones culturales, deportivas y musicales, etc. Los conceptos fundamentales para el cambio de actitud de los gremios son válidos para las otras organizaciones sociales.

2.10. El Proyecto del FMLN, ¿una opción histórica?

Estamos convencidos que el proyecto de revolución democrática es la mejor opción para el país, por la esencia transformadora y la vocación democrática de las fuerzas que lo promueven y porque no tiene en su seno los vicios de corrupción, narcotráfico, enriquecimiento ilícito, irrespeto a los derechos y a la vida del ciudadano que ha caracte-



rizado a los gobiernos, regímenes y a otros sectores del círculo de poder dominante.

La fórmula de combinar los intereses de la nación con los de las mayorías populares privilegia la concertación por encima de la confrontación. Estamos conscientes no sólo de la necesidad de construir el proyecto con todas las fuerzas democráticas y de oposición o independientes, sino de la necesidad de mantener permanentemente un profundo espíritu de consenso. Buscamos un proyecto que tome en cuenta las leyes de la realidad nacional e internacional, que no pretenda deshacer lo andado por el gobierno anterior, independientemente de su signo político e ideológico; que parta de lo positivo y lo aumente, buscando corregir de manera gradual lo erróneo y dañino para los intereses de la nación y las mayorías.

Es un proyecto no sólo legítimo, sino legal, porque los acuerdos están ya contenidos en la Constitución con las reformas, y porque la Constitución de la República de 1983 contempla en esencia el espíritu de las transformaciones que nos proponemos en todos los órdenes: jurídico-político y económico-social.

La Constitución plantea, en su primer capítulo, sobre la persona humana y los fines del Estado, que éste está organizado para la consecución de la justicia, la seguridad jurídica y el bien común, que su obligación es asegurar el goce de la libertad, la salud, la cultura, el bienestar económico y la justicia social a los habitantes.

Refiriéndose al orden económico, en los artículos 101, 102 y 103, plantea que debe asegurar a todos los habitantes del país una existencia digna del ser humano. El Estado promoverá el desarrollo económico y social mediante el incremento de la producción, la productividad y la racional utilización de los recursos y defenderá el interés de los consumidores. También habla de la libertad económica, pero en lo que no se oponga al interés social; el derecho a la propiedad privada en función social.

Por lo tanto, de acuerdo a lo anterior, es inconstitucional el actual proyecto neo-liberal excluyente, que fomenta la concentración de la riqueza en pocas manos y monopolios. El uso de la

propiedad privada en función del enriquecimiento de unos pocos y en contra del interés social.

A pesar de que la Constitución fue hecha por legisladores que no recogieron todo el sentir y pensar del pueblo soberano, sus planteamientos son suficientes para hacer profundas transformaciones democráticas. Hasta ahora, el Estado no ha cumplido con los principales mandatos constitucionales, negando así sus mismos conceptos liberales de libertad, igualdad y fraternidad.

Nosotros buscamos que se cumplan esos preceptos constitucionales y los valores de cooperación, solidaridad y gratificación en un país en paz con democracia y justicia social. Una paz justa y duradera con estabilidad y desarrollo económico, a través de transformaciones sociales, que vayan a la raíz de los problemas que originaron el conflicto: falta de salud, vivienda, educación, servicios básicos y seguridad social en general.

Un proyecto político pluriideológico y multipartidista, un gobierno respetuoso de los derechos humanos, que garantice un Estado de derecho, donde la sociedad civil se imponga sobre el poder militar. Avanzar hacia la máxima desmilitarización, en el nuevo marco mundial del fin de la guerra fría, con tendencias al desarme mundial, a pesar de la política militarista antihistórica del gobierno de Estados Unidos.

Un Estado administrador de las diferencias sociales, encargado de buscar soluciones a los problemas y cada vez más neutral. Un proyecto económico-social que combine de manera equilibrada

el crecimiento económico con el desarrollo social, donde existan las leyes del mercado y se respete la propiedad privada. Pero con un esfuerzo particular en la búsqueda de la socialización de la propiedad privada hacia la utopía de una sociedad donde predomine la voluntad de los productores libres asociados, donde el pueblo consciente sea el soberano y donde con conocimiento de causa y con herramientas concretas pueda decidir su propio destino.

Notas

1. Orlando Núñez, *En busca de la revolución perdida*. Managua: CIPRES, 1992, p. 121.
2. Víctos Bulmer Thomas. "Un modelo de desarrollo de largo plazo para Centroamérica", *Política económica*, Dirección de Investigaciones Económicas y Sociales-CENITEC, Vol. 1, 7, 1991, pp. 9-10.
3. Aquiles Montoya, *El sector agropecuario reformado y la nueva economía popular*. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", Documento de Trabajo, N° 92-4, 1992, p. 4.
4. Miguel Angel Osorio, *Gerencia del desarrollo humano. Una propuesta económica, política y educativa para estos comienzos del siglo XXI*. Santa Fe de Bogotá: Ediciones Autogestión, p. 11.
5. Hugues Portelli, *Gramsci y el bloque histórico*. México: Siglo XXI, 1978, p. 41.
6. Joaquín Villalobos, "Socialismo democrático, nuestro referente ideológico. El Salvador en construcción", *Región*, N° 9, 1992, p. 23.
7. *Op. cit.*, p. 143.
8. Julio César Ramírez, "Tendencias globales y algunas implicaciones sobre el orden político y económico", mecanografiado, p. 42.